

LA ENAJENACIÓN DEL TRABAJO DESDE LA TEORÍA DE LAS ACCIONES BÁSICAS¹

JUAN CAMILO LÓPEZ²

*In an alienated society, man is not only alienated from
the products he shapes, but the very activity by
which he produces these objects is itself alienated.
(Richard Bernstein, Praxis and Action)*

4

¹ Trabajo preparado para su presentación en el V Congreso Nacional de Ciencia Política, organizado por la Universidad EAFIT y la Asociación Colombiana de Ciencia Política (ACCPOL). Medellín, 01 al 03 de agosto de 2018. Área temática: Teoría Política.

² Estudiante de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Javeriana Cali. Correo electrónico: juanlopezv@javerianacali.edu.co

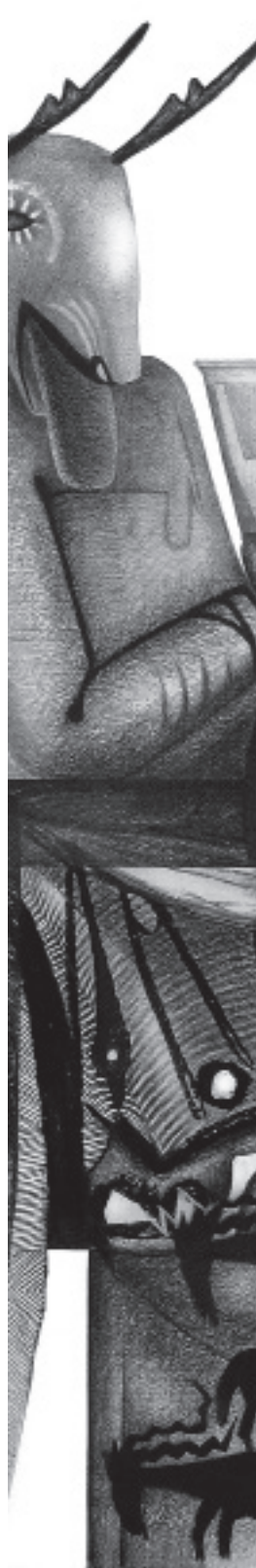
Resumen

La forma de interpretar la realidad de Karl Marx inaugura una tradición en los esfuerzos para explicar el mundo de la filosofía occidental, pues, desde la perspectiva del materialismo histórico, el autor se propone analizar ‘las condiciones reales materiales’, dejando a un lado las razones que van amarradas a ideologías o ideas concebidas independientemente del individuo real. En contraste, concibe al ser humano y sus relaciones como producto de sus condiciones materiales de producción, lo que denomina ‘praxis’. Partiendo de esta base, Marx entiende la actividad vital del hombre, su trabajo, como la reproducción de la vida misma y llega a la conclusión de que el sistema capitalista de producción termina enajenando al hombre de cuatro formas diferentes.

58

Es de interés del presente texto explorar, principalmente, las dos primeras formas de enajenación: en el producto del trabajo y en la actividad productiva, desde la perspectiva de las acciones básicas de la teoría de la acción planteada por Danto (1965). Esta idea puede ser entendida a través de las principales preguntas que quieren ser respondidas aquí. En primera instancia, frente al objeto que se presenta extraño al trabajador, resultado de la actividad productiva del hombre, ¿de qué manera se materializa como un poder externo al hombre y puede obligarlo a cambiar su labor? En segundo lugar, desde el acto de producción, ¿cómo el hombre es limitado en sus acciones básicas para llevar a cabo otras que no lo afirman y le es negada la posibilidad de realizar aquellas que sí lo hacen?

Palabras clave: acciones básicas, enajenación, teoría de la acción, trabajo, praxis.



Introducción

Es posible dividir la búsqueda de los filósofos y científicos sociales por explicar el mundo social en dos perspectivas: una macro, donde se expliquen las interacciones sociales entre civilizaciones o entre grupos humanos; y una micro, en la cual se quiere entender la forma como se relacionan los individuos y por qué estos actúan como lo hacen. Dichas perspectivas son siempre recíprocas, por lo que una explicación macro (a saber, la forma en que una sociedad produce), siempre está sustentada en una micro (es decir, por qué y cómo los miembros de esta sociedad realizan dicha producción). Los acercamientos son ciertamente diversos y, en muchas ocasiones, contradictorios, pero todas comparten el espíritu por comprender al ser humano y su entorno. Subyacente a cada una de estas formas de explicación, ya sea explícita o implícita, se encuentra una teoría de la acción humana, pues sin comprender la forma como actúan los individuos no es posible moldear una comprensión de lo que estos construyen.

En este caso, el entendimiento de la acción sobre el que se hilarán los argumentos presentes en este artículo, será el que planteó Danto (1965) en su texto *Basic Actions*, donde propone que las acciones complejas (las que llevamos a cabo cotidianamente) tienen un hilo causal que puede ser rastreado de manera regresiva hasta una acción básica, que no es causada sino que es causalidad en sí misma, este tema será desarrollado más adelante. Sin embargo, no es menester aquí argumentar a favor o en contra de la existencia de las acciones básicas, sino tomar como marco de referencia la forma como este autor comprende la relación del hombre con su entorno: esto es, entender que los individuos transforman su realidad material a partir de acciones deliberadas.

Por otro lado, la explicación de la acción de Danto puede ser relacionada con el concepto de praxis en Marx, entendida como la transformación y creación del mundo material que el humano habita y es

realizada a través del trabajo. Este último puede definirse como la actividad en la que el ser humano produce, regula y controla la transformación de la naturaleza y mediante la cual es representado por aquello que hace. Cabe agregar que el trabajo está siempre enmarcado en un contexto histórico y social, un modo de producción, donde las condiciones de trabajo y las relaciones sociales de producción determinarán si la objetivación de la praxis humana es enajenadora o no. En este sentido, la realidad material para Marx no consiste en partículas inertes que ocupan un espacio, sino más bien que es el mundo producido por el hombre para su supervivencia a través del trabajo.

I. La causalidad y la agencia en las acciones básicas

En el centro de la explicación de las acciones básicas de Danto (1965) se encuentra una noción de la acción como causal de un fenómeno³, en otras palabras, una acción siempre es causa de algo o tiene un efecto en el mundo, incluyendo causar acciones diferentes creando una cadena o una acción compleja. Por otro lado, el Danto (1965) añade que "... hay acciones que entran en la descripción general de 'causar que algo suceda'. Sin embargo, como esta descripción no deja claro si una acción fue llevada a cabo o no, realizar una acción no puede ser una condición de verdad para 'causar que algo suceda'" (p. 141).⁴

De la observación anterior se deriva, según Danto (1965), que debe haber acciones que no son causadas por el agente, pero si pueden causar nuevas acciones: estas son las que llama 'acciones básicas'. El recurso más claro para explicar dicho punto es lo que el autor describe como 'la regresión infinita' o mejor la imposibilidad de ésta, donde una acción puede ser explicada por una cadena de causalidad que no puede

³ Aunque la discusión sobre la intencionalidad de las acciones es amplia, para efectos de este texto se asumirá que las acciones son intencionales, desde el punto de vista del individuo.

⁴ Traducción del autor de este artículo.

ser regresiva hasta el infinito. Un ejemplo útil para entenderlo puede ser imaginar un artesano haciendo una escultura de mármol. Tal escultura es resultado del cincel tallando la roca que, a su vez, es golpeado por un martillo, el cual es movido por el escultor. Es en este punto donde podría encontrarse la acción básica, es decir, la que desencadena el resto de los eventos, pues el escultor podría describir cómo causa que el martillo golpee el cincel, pero la acción misma de mover el brazo no puede ser explicada causalmente, más que con dicha acción.

Como se mencionó antes, el interés por este entendimiento de la acción no surge de argumentar la existencia de las acciones básicas; en cambio es la idea de que la agencia y la causalidad se encuentran estrechamente conectadas.

Cabe agregar aquí que una de las críticas a esta concepción de la acción deriva de la observación de que Danto (1965) considera cada acción simultáneamente como un evento, comprendiendo la acción y sus efectos como una misma cosa. En contraste, hay quienes ven la acción y sus efectos como dos fenómenos diferentes; así lo plantean María Álvarez y John Hyman (1998, citados por Amaya, 2017), quienes reinterpretan el enunciado de las acciones básicas como “una acción ϕ es básica para un agente S sólo si el evento intrínseco para ϕ no es el efecto de otra acción realizada por S⁵” (Amaya, 2017, p. 4).

Esta idea no contradice la concepción causal de la teoría de la acción de Danto (1965), pues se apoya en el principio de que los eventos causados por las acciones humanas pueden ser rastreados a una acción básica, siendo sus efectos derivados de la intencionalidad.

Otra idea importante que aporta la concepción causal de la teoría de las acciones básicas es que existen ‘acciones corporales’ y ‘acciones en el mundo’ (o ‘worldly actions’). Las acciones básicas corresponderían al grupo de las corporales y serían la causa de las que se llevan a cabo

⁵ Traducción del autor de este artículo.

en el mundo. En otras palabras, las acciones básicas se pueden conocer gracias a sus efectos —nuevas acciones en el mundo —, siendo estos los que toman parte en la transformación del mundo material a través del trabajo, pero que serían imposibles sin la realización de una acción básica —o la intencionalidad humana —.

II. La praxis y la enajenación del trabajo

Por otro lado, aunque el principal objeto de estudio de Karl Marx no es la acción, uno de los conceptos que más desarrolla en su obra es el trabajo, desde donde se pregunta por la producción humana del mundo material que, además, se encuentra enmarcada en un modo de producción específico. Para Marx “... el hombre es lo que hace. En consecuencia, la naturaleza misma o el carácter de un hombre es determinado por lo que hace o su praxis, y sus productos son encarnaciones concretas de esta actividad”⁶ (Bernstein, 1971, p. 44).

62

Como se puede ver, la perspectiva materialista del marxismo va más allá de aproximarse al mundo desde lo perceptible para el hombre. Para este autor, el hecho de que el ser humano tenga la capacidad de transformar su entorno para adecuarlo a lo que él es, implica que el mundo material expresa la esencia misma del ser humano; por lo tanto, su praxis no puede ser entendida como la acción aislada del hombre, sino que es el ejercicio práctico de cómo éste se proyecta hacia el mundo y, al mismo tiempo, lo hace parte de sí.

Desde esta perspectiva, el objeto de la producción humana cobra gran importancia para la tradición marxista, pues “(...) no es algo ‘tan sólo’ externo a, e indiferente de la naturaleza del productor. Es su actividad en forma objetivada”⁷ (Bernstein, 1971, p. 44). Dicha forma de concebir el trabajo y su producto se parece mucho a como Danto (1965) entiende

⁶ Traducción del autor de este artículo

⁷ Traducción del autor de este artículo.

las acciones, ya que la acción y su efecto en el mundo son una y la misma cosa, al igual que la actividad productiva y su objetivación.

Sin embargo, cualquiera puede considerar que los animales que construyen estructuras para su supervivencia, como las abejas y las arañas, también pueden entrar en esta caracterización del trabajo, pues su producción transforma el mundo que les rodea para su beneficio. Claro que esto no se sostiene por múltiples razones, pero la más importante a señalar aquí es que ningún animal idea o planifica lo que construye antes de hacerlo, mientras que el ser humano sí lo hace. El ser humano: “No sólo realiza un cambio de forma en la materia en la que trabaja, pero también reconoce un propósito propio que le da las reglas a su *modus operandi*, y al cual debe subordinar su voluntad”⁸ (Bernstein, 1971, p. 43).

Habiendo entendido lo que la praxis, el trabajo y el objeto producto del trabajo significan para Marx, es posible estudiar la alienación y la enajenación, según lo interpreta Bernstein (1971):

La alienación no resulta del hecho de que el hombre se objetiva, produce objetos – éste es el carácter distintivo del hombre. La alienación resulta cuando él produce de cierta manera (condicionado por la economía política en la que se encuentra) que sus productos son al tiempo una expresión de su poder laboral y no son una expresión verdadera de sus potencialidades.”⁹ (p. 44)

En la tradición marxista, se concibe la enajenación del hombre en medio del modo de producción capitalista, pues está organizado de tal manera que el trabajo, la praxis de las personas, no sean reflejo de su propia voluntad, sino la materialización de la producción de capital exigida por el modo de producción para reproducir su orden económico. En este sentido, Marx describe cuatro formas cómo el trabajo es enajenado: del producto de su trabajo; de su actividad productiva; del hombre por el hombre; y del ser genérico. (Marx, 2010).

⁸ Traducción del autor de este artículo.

⁹ Traducción del autor de este artículo.

En este caso, es importante centrarse en la enajenación del producto del trabajo y de la actividad productiva. Tales formas en que el obrero o el trabajador es despojado de su trabajo tienen mucho que ver con la concepción descrita antes de la acción humana y su estructura causal.

En primera instancia, como ya se mencionó, el objeto producido es más que una reorganización o modificación del material con el que se trabaja, es la forma como la acción humana es objetivada y su esencia es expresada, materializada en el mundo. En este sentido, cuando la expresión material del trabajo no se corresponde con la voluntad del trabajador, éste se ve despojado de ella y el objeto mismo le obliga a realizar otras acciones: en esencia, a vivir de una manera en la que el individuo no desea hacerlo pues: qué es la vida más que la actividad misma (Marx, 2010).

En segundo lugar, la enajenación de la actividad productiva del sujeto se expresa, en mayor medida, en la repetición de su labor, viéndose obligado a realizar una acción que no proviene de lo que el trabajador es, ni como expresa su ser. La enajenación del trabajo es en este sentido de la misma actividad vital del hombre, pues es mediante esta como él transforma su entorno y lo adecua a sus necesidades, gracias a su trabajo vive, sobrevive y reproduce su entorno.

Para ilustrar dicha problemática puede recurrirse al ejemplo anterior del escultor y la pieza de mármol. Cuando el escultor realiza su actividad vital, la transformación del bloque de mármol en una obra de arte, está buscando objetivar su ser, su esencia. Suponiendo que el artista se viera obligado a trabajar en una fábrica de pisapapeles de mármol, éste seguiría realizando una actividad vital que transforma, produce y reproduce la realidad, pero no de la manera en la que él se ve reflejado en el producto de su trabajo. El artista, en este caso, no solo tiene que renunciar a producir lo que desea y es mejor reflejo de lo que en su mente es arte, sino que además es forzado a actuar de tal forma que sus acciones se ven limitadas, constreñidas por la obligación de un contrato (formal o

informal) con su patrón, para reproducir un sistema económico que los mantiene a ambos alejados de su expresión más humana: el trabajo como objetivación y reproducción vital.

III. Conclusión

El legado filosófico de Marx se extiende por muchos campos del conocimiento; prueba de ello es la influencia que ha tenido en muchos autores que vinieron después de él. Esto no es fortuito, se debe principalmente a que su teoría busca explicar la realidad desde una perspectiva materialista que reta la comprensión hegeliana, puesto que el mundo no se limita a ser ocupado, sino que el hombre es parte de él; al mismo tiempo, lo modifica, lo crea para suplir sus necesidades y, según lo que cada individuo desea manifestar en la materialidad, cumpliendo simultáneamente el objetivo social del trabajo.

Cabe resaltar que el trabajo como objetivación no es, en sí, alienación o enajenación. Estas se dan en el marco de un modo de producción que, en el caso del análisis realizado por Marx, se refiere al modo de producción capitalista. Este punto es mejor explicado por Bernstein (1971) cuando menciona que:

No hay nada en la naturaleza intrínseca de la producción o la objetivación que resulte en alienación. En cambio, la alienación es una forma de objetivación. La objetivación se vuelve alienación sólo en un escenario histórico específico. Cuando el hombre existe en una situación social donde los objetos que produce y el 'sistema' en el que estos son comercializados es tal que esos productos ganan dominio sobre él y lo deshumanizan, entonces esta forma de objetivación es alienación.¹⁰ (p. 46)

En últimas, lo que se buscaba en este trabajo era relacionar la estructura causal de la teoría de la acción básica de Danto (1965) con las formas de enajenación expuestas por Marx en *El trabajo enajenado*.

¹⁰ Traducción del autor de este artículo.

Tal relación surge de que ambos postulados teóricos tienen un alto componente materialista, en el sentido en que se refieren principalmente al mundo con el que el ser humano es capaz de interactuar a través de sus sentidos; sin embargo, lo entienden de una manera particular, puesto que la actividad del individuo y su agencia misma no se limitan a los movimientos posibles por su cuerpo, sino que se extienden al mundo externo para transformarlo y construirlo, al mismo tiempo.

Adicionalmente, desde la perspectiva de la enajenación del trabajo, puede identificarse una transgresión de lo que el ser humano es y hace, puesto que se encuentra limitado por las condiciones de producción impuestas por la sociedad sobre su propia actividad. Así pues, la vida humana, que es también la expresión material de sus acciones, es arrebatada de su control, se le presenta como extraña, ajena y, además, le controla en tal medida que se ve obligado a reproducir el sistema que le controla.

Referencias

- Amaya, S. (September, 2017). Basic Actions Related. *Philosophy Compass*, 12(9). Recuperado de <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/phc3.12435>
- Bernstein, R. (1971). *Praxis & Action. Contemporary Philosophies of Human Activity*. Philadelphia, PA: University of Pennsylvania Press.
- Danto, A. (April, 1965). Basic Actions. *American Philosophical Quarterly*, 2(2), 141-148.
- Marx, K. (2010). *Manuscritos económicos y filosóficos*. Recuperado de: <http://www.biblioteca.org.ar> (Pp: 34-44)
- Marx, K., & Engels, F. (2006). *La ideología alemana*. Recuperado de: <http://www.biblioteca.org.ar>